

Un retrato a la identidad campesina a partir de la caracterización de sus prácticas culturales en el Desierto de la Tatatoaca, Huila (Colombia).

Autor

Prof. Luciano Aníbal López Torres, fotosgrafos@hotmail.com / lalopez1@libertadores.edu.co
Fundación Universitaria los Libertadores, Colombia

RESUMEN

El proyecto de investigación parte de la emergencia que se ha venido generando desde las décadas de los 60 hasta los 90 en Colombia, por reconocer la configuración de identidades de grupos que son considerados como minoritarios, en los cuales se destacan: campesinos, indígenas, migrantes y grupos sociales urbanos emergentes, que en la actualidad se encuentran en peligro de desaparición, a causa de políticas que segregan y dividen “las pertenencias sociales” de los grupos mencionados. Por tal razón, y con el ánimo de reivindicarlas y darles un lugar como sujetos activos de la sociedad, se buscó por medio del documentalismo social fotográfico, producir una serie de imágenes que sirva como un documento visual, el cual evidencie como se configura la identidad campesina en la región del desierto de la *Tatatoaca* (departamento del Huila), pues desde su asentamiento a principio del siglo XX, ha sido víctima de la segregación social por el Estado Colombiano y nadie se ha interesado por reconocer sus luchas en la construcción de su identidad como colectivo campesino.

En este orden, desde una metodología cualitativa de orden etnográfico-visual, se retrata cómo se configuran las identidades campesinas en el territorio del desierto de la *Tatatoaca*, a partir de las representaciones culturales de la zona, en las cuales las “pertenencias sociales y los atributos particularizantes” descritos por Giménez (2005), juegan un papel protagónico como las prácticas culturales que delimitan la identidad y la cultura en los territorios campesinos, pues se considera en este panorama teórico descrito por el autor, que la cultura y la identidad se manifiestan en una relación indisociable y que por ende, cuando se hace alusión a los fenómenos culturales, se está directamente referenciando la configuración de un sujeto social en el margen de su construcción identitaria.

1 Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.

Desde la década de los 60 y hasta finales de la década de los 90 en Colombia, se producen una gran variedad de testimonios fotográficos, producto de un entorno volátil y riesgoso, debido al acuciante conflicto entre el Estado y los nacientes Grupos Armados Revolucionarios, lo cual origina una preocupación por reconocer y evidenciar las repercusiones causadas por la guerra a las comunidades indígenas y campesinas que habitan el territorio colombiano. Estos documentales fotográficos se caracterizaron por la búsqueda de la reivindicación social, principalmente de los campesinos, retratando sus prácticas tradicionales y “las actividades que desempeñaban con relación a la naturaleza y al trabajo con la tierra”¹. La imagen del “campesino” comenzó a ser un motivo recurrente en la fotografía documental colombiana, gracias al trabajo llevado a cabo por fotógrafos como Leo Matiz, Nereo López, Efraín García, Fermín Isaza y Abdu Eljaiek, quienes serían los pioneros en retratar y caracterizar las acciones cotidianas y los “saberes tradicionales”² campesinos e indígenas exclusivos del territorio colombiano, presentando así, una posibilidad de trascender por medio de la fotografía la memoria inmaterial de la idiosincrasia del país y su ruralidad.

El foto-documentalismo en el mundo campesino Colombiano.

Desde la democratización de la fotografía por el estado francés y su llegada a Colombia por el Barón Jean Baptiste Louis Gros en 1841, se hace necesaria la práctica de foto-documentar a los habitantes del mundo (y me refiero al mundo en toda su extensión espacial y social), sus contextos territoriales y las problemáticas que los afectaban, quizás como una respuesta a la necesidad de desarrollar un medio tecnológico que tuviese la posibilidad de retratar de manera verosímil la naturaleza y que tuviese la capacidad de adaptarse a las necesidades de los diversos campos disciplinares, o como instrumento para la investigación en campo de antropólogos y científicos sociales. En el caso particular colombiano, la fotografía se establece en su sociedad como practica gracias a la lenta apertura económica que se evidenció a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y como campo de pensamiento y comunicación visual trans-disciplinar, gracias a los primeros foto-reportajes llevados a cabo en la década 60 por, Luis B. Ramos y Jorge Mario Múnera, quienes no pudieron resistirse al tema de la fotografía de los pueblos y sus actores en los campos colombianos.

Así mismo, en el mundo campesino colombiano comienzan a gestarse las primeras movilizaciones en busca del reconocimiento bajo la auto denominación como campesinado, lo que originaría en este usuario, la creación de nuevas formas de relacionarse con el campo, pues reconocería en las actividades agrícolas y las practicas pecuarias, las principales actividades económicas y sociales que lo caracteriza como un individuo que trabaja y se relaciona con lo rural, distinguiéndose del “hombre primitivo”³ que solo explota la tierra con el fin de obtener su propio beneficio, para convertirse en alguien que a establecido una relación reciproca con la naturaleza, que no solo se limita a trabajar con la tierra, sino que por el contrario “posee un vínculo con la naturaleza, y a partir de su relación desarrolla estrategias de producción convenientes”⁴, sin afectar el ciclo vital del ecosistema con el que trabaja.

Al mismo tiempo, la practica fotográfica colombiana comenzó a movilizarse en una escena independiente, donde el fotógrafo empezó a ser participe activo de las realidades que observaba, entendiendo que la posición de observación del fotógrafo documental no puede ser ajena a las problemáticas, realidades y cotidianidades que los hombres experimentan en los territorios que habita, lo cual sería la premisa con la que la fotografía colombiana desde la década de los 60 y hasta finales de los 90, acompañaría las luchas campesinas, obreras y de los movimientos sociales estudiantiles que por primera vez,, producían inestabilidad y preocupación en las estructuras sociales y gubernamentales en Colombia.

En este periodo, la imagen fotográfica también fue usada como un recurso de denuncia, acompañando los procesos y las acciones que manifestaron el descontento civil y las luchas de los colectivos sociales desdibujados por el estado. Es en este preciso momento, que data en los principios de la década de los 80, cuando la fotografía de comunidades campesinas sufre un segundo impulso, pues aunque la guerra civil en Colombia sea instaurado en al cotidianidad de los habitantes de la nación, algunos trabajos fotográficos por el contrario, buscaban mostrar la otra cara del conflicto, en este caso a los campesinos y las actividades que marcaban su diario vivir, evitando la hegemonía de los discursos violentos que se reproducían vigorosamente a través de los medios de comunicación entre los años 80 y 90 respectivamente. Este acto de resistencia, por así decirlo, constituyo en la fotografía documental campesina una herramienta que rápidamente se convirtió en una zona donde las causas políticas y sociales, encontraron un espacio estratégico para la construcción de discursos ideológicos y contra-hegemónicos, que invitaban a la reivindicación de los pueblos y los colectivos sociales minoritarios invisilizados por palpitante conflicto interno.

No obstante, a esta lista de problemáticas sociales colombianas se sumaba a partir de la década de los 80, el naciente problema del desplazamiento forzado y que en la mayoría de los casos afecto específicamente a las comunidades campesinas, indígenas y negras, que se

vieron empujadas a migrar hacia las periferias urbanas de las metrópolis colombianas, lo que causo una reconfiguración en el imaginario colectivo y en las características identitarias del campesino colombiano, lo que por efecto colateral produjo dos visiones: la primera, como el trabajador lastimado por el conflicto por la tierra; la segunda, como el desplazado por la violencia y víctima receptora de las causalidades producidas por el conflicto interno.

Sin embargo, gracias a las situaciones mencionadas anteriormente, a la búsqueda de una autonomía nacional y a la necesidad por reivindicar a los colectivos sociales golpeados por la guerra, a finales de la década de los 80 y principios de los 90, paradójicamente se evidencia una especie de “nostalgia”⁵ por el mundo rural, el cual había adquirido un reconocimiento gracias al trabajo de los primeros fotógrafos documentales, que se preocuparon por retratar las realidades laborales campesinas, lo que por causalidad constituyo una de las preocupaciones y propósitos con los cuales, la fotografía colombiana gano reconocimiento y un estatus privilegiado en Latinoamérica. Los fotógrafos documentales colombianos, se sumergían cada vez más en las problemáticas que representaban, haciéndose partícipes de las complejas relaciones territoriales y de las formas en que sus habitantes asumen y manifiestan sus inconformismos con el estado, lo que sincronizo perfectamente con el espíritu de lucha que emergía de los nacientes movimientos obreros y campesinos (ANUC) de las décadas de los 70 , 80 y 90, permitiendo al foto-documentalista obtener imágenes perspicaces y dicentes, en cada historia tras su lente, para evidenciar testimonios veraces y comprometidos con su apuesta política profesional.

Las practicas campesinas y las nuevas expresiones laborales, en el territorio del desierto de la *Tatacoa, Huila, Colombia*.

Ahora, desde este resumido y sobretodo sintético abordaje a la historia de la fotografía documental, historia civil y social de los campesinos y sus afectaciones a causa del conflicto armado en Colombia, se evidencia una nueva y renovada preocupación por comprobar la implicación que tuvo la practica fotográfico documental en la reivindicación del campesinado en el país y las actividades que lo caracterizan. Ejemplo de ello, es la investigación producida por el historiador Santiago Rueda, “La Mala Hora” donde desarrolla un recuento detallado de la fotografía documental en Colombia y cuál fue su implicación con el mundo campesino colombiano. Desde una arqueología que puntualiza como se relacionó la practica fotográfica documental en el momento de los acontecimientos históricos citados en el documento (violencia, desarrollo e industrialización). Rueda, evidencia en un plano general, que el campesino colombiano a sufrido transformaciones certeras en la construcción de sus practicas por problemáticas de índole económico y social, mediante el análisis de la obra de varios fotógrafos documentales colombianos y aunque no lo enfatiza, pues se desborda de los márgenes de su investigación histórica, si insinúa como esta situación lo que a producido en primera instancia, es un desarraigo por las labores con la naturaleza y en segunda, una despreocupación por resguardar el patrimonio inmaterial de sus saberes y prácticas culturales.

Por esto, para evitar su desaparición y con el objetivo de caracterizar por medio de la fotografía, cuáles y de qué manera, las prácticas culturales llevadas a cabo por la comunidad campesina que habita en el desierto de la *Tatacoa*, configuran su identidad. Nace la iniciativa de retratar mediante la instrumentación fotográfica documental, como hoy en día se vive el mundo campesino a través de su cotidianidad en este espacio (como un estudio de caso piloto), para reconocer cuales son las acciones y actividades desde un sentido práctico, que constituye su relación con la naturaleza y como estas repercuten en sus “habitus”⁶, debido a que el mundo campesino en Colombia, solo sea investigado por la academia y algunas instituciones gubernamentales desde perspectivas relacionadas con la tenencia y expropiación de la tierra, en acciones o desde los traumas o afecciones sufridas por estas comunidades campesinas por el conflicto armado interno y finalmente, desde el desarrollo de

estrategias pecuarias y agrícolas que permitan mejorar su capacidad productiva, lo que a invisibilizado su repercusión como productor cultural en la sociedad colombiana.

A partir de encontrar de que maneras y en que formas sea observado el mundo campesino colombiano, nace mi interés por evidenciar (caracterizar, retratar, representar e interpretar mediante la fotografía documental) como la comunidad del desierto de la *Tatacoa*, en el departamento del Huila, Colombia, trata de mantener activas, las prácticas culturales que configuran su identidad como campesinos de esta región, pues debido a la complejidad y hostilidad geográfica del territorio, no a sido víctima de los efectos producidos por el conflicto armado interno, lo que a permitido que factores no relacionados con la violencia como; el turismo, el desarraigo, la carencia de fuente laborales, la explotación de fuerzas de trabajo, sean las causas que hasta el momento, han transformado las representaciones y sobretodo los sentidos con que estas actividades son ejecutadas por la comunidad.

En este sentido, se hace necesario para identificar y comprender ¿cuáles son las practicas campesinas que son llevadas a cabo, por la comunidad que habita en el desierto de la *Tatacoa*, en el departamento del Huila, Colombia? Reconocer en primera instancia, que el colectivo campesino se acento no hace más de 96 años en el territorio y que gracias a la incursión de la primera colona conocida como “La reina del desierto”, se configuro una manera autónoma de entender el lugar, lo que a repercutido en los modos en que se constituye el campesino en este espacio y en las formas como estas prácticas culturales se relacionan y desarrollan con sus practicantes. Esta trasformación se ha venido produciendo recientemente, debido a situaciones específicas que han empezado a afectar a la comunidad como; La escasas de demanda y empleabilidad en labores campesinas a causa del turismo masivo, la sectorización de predios aledaños a la vía principal del desierto, la explotación y privatización de fuentes hídricas o nacimientos de aguas subterráneas (Jaguey) la invasión de terrenos fértiles en la periferia del desierto (bosque seco tropical) para la siembra de pequeños cultivos, lo que deteriora el ecosistema de esta región y por último, la falta de pertenencia con el territorio en problemas ambientales que afectan y pueden posteriormente complejizarse sino se toman medidas para su adecuado control.

Estas problemáticas son producto de las necesidades que han comenzado a afectar a la comunidad desde principios del siglo XXI y que actualmente, se hacen más notorias por el crecimiento poblacional acelerado que sufre el lugar, que al día de hoy alberga un total de 46 familias, en 330 kilómetros cuadrados de extensión y que en su mayoría actualmente, se dedican a negocios relacionados con el turismo y poco con la vida campesina, tal como lo afirma el viejo habitante del desierto Miguel Ángel González, “hace 20 años las actividades laborales más relevantes del lugar, se relacionaban con la cría, pastoreo y sacrificio de ganado caprino (practica pecuaria) y la siembra de pequeños cultivos de limones y palmas de cuezco (tipo de palma que solo brota en los bosque secos tropicales)”. Lo cual ha ido cambiando a causa de las constantes referencias turísticas del territorio, lo que a producido que las nuevas generaciones busquen la posibilidad de vincularse en trabajos más lucrativos como, “el arrendamiento y adaptación de sus terrenos para zonas de camping y servicios hoteleros o en la compra de vehículos para el transporte turístico”, lo que a producido un deterioro del paisaje y en consecuencia a generado algunas tensiones entre los habitantes, por los usos que el turista le da al lugar.

No obstante, estas situaciones de transformación que desde el año 2000 han empezado a problematizar el habitad campesino y el ecosistema del desierto de la *Tatacoa*, evidencian el cambio drástico que han sufrido las actividades laborales y las prácticas culturales campesinas originarias del territorio, como anteriormente fue enunciado en este documento, debido a la afluencia turística que goza el lugar hoy en día y en segunda instancia, por el poco sentido de pertenencia de las nuevas generaciones, por reconocer en dichas actividades laborales, una manera eficaz y prolifera económicamente hablando, para la manutención de las familias que conforman la comunidad, ignorando que estas actividades son formas de

identificación cultural inmaterial del territorio y que estas prácticas, son las representaciones que configuran el sujeto autodenominado campesino del desierto de la *Tatacoa*.

Actualmente, aunque persiste una auto-denominación por parte de los habitantes del desierto como campesinos, en el desierto de la *Tatacoa* se han llevado a cabo disputas internas por la sectorización del territorio, lo que es otro de los factores que a transformando las características originarias del lugar y esto se debe a que, la población a necesitado familiarizarse con actividades laborales más lucrativas, pues han visto un incremento desmesurado en sus costos de vida, lo que a generado que el campesino desarrolle prácticas como la construcción de asentamientos. Por esta razón se consideró pertinente para el desarrollo de la serie fotográfica documental comprender, como se han manifestado los factores, tanto internos como externos que han transformado las prácticas culturales campesinas en el desierto de la *Tatacoa*, debido a que desde su colonización y por más de 70 años, las actividades laborales campesinas y sus prácticas culturales, se configuraron en una relación indisoluble con el sujeto que allí habita, desplegando una amalgama de saberes propios del territorio, donde la transmisión generacional es la base de la concentración social de la comunidad campesina.

Las prácticas y como se puede configurar la identidad campesina mediante el retrato fotodocumental, en el desierto de la *Tatacoa*, *Huila*. Colombia.

Contemplado lo anterior, se podría entonces proponer que para hablar de identidad campesina en Colombia, a partir de la población que se autodenomina como campesina, lo que es determinante para los procesos de identificación, como lo acentuaba Giménez al afirmar que “la identidad parte de una voluntad de definirse y diferenciarse como actor social en un contexto específico”⁷, es necesario evidenciar cuales son las razones por las cuales se manifiesta la pugna por el reconocimiento, debido a que en el caso colombiano, han existido varios factores que han alterado las dinámicas del trabajo del campo y por ende de las personas que viven de este. Ejemplo de esto a sido; el conflicto armado, el desplazamiento, las migraciones, la globalización (manifestada en la apertura económica y la internacionalización de la economía nacional), la urbanización, la industria turística. Causas que han evidenciado problemáticas sociales fuertes, donde muchas veces el Estado no a sabido resolver adecuadamente y de manera pertinente, lo que a producido un desinterés de nuevas generaciones por reconocerse como actores del campesinado colombiano y por consiguiente en Colombia, en muchos casos la identidad campesina estaría enmarcada en el ambiente político y sería interiorizada como una lucha con el gobierno para obtener una visibilidad y así mejorar sus condiciones de vida.

Ahora, la identidad campesina recogería así una vasta heterogeneidad cultural, puesto que los grupos campesinos de Colombia cambian significativamente según sus contextos geográficos, lo que evidencia que para poder caracterizar su identidad, habría que estudiar lo que los une en la auto-denominación campesina y lo que los diferencia como agentes singulares, pues han construido una relación con la naturaleza y además han extendido sus lazos a “las pertenencias sociales y atributos particularizantes”⁸, como una forma de recordar, conmemorar y salvaguardar sus tradiciones locales.

En el año 2005, Jairo Tocancipá Falla realizó un trabajo antropológico sobre los campesinos en el macizo colombiano, que puede servir como ejemplo de lo previamente dicho. En esta etnografía el autor analiza el uso de la expresión “nosotros los campesinos” por parte de grupos sociales variados en el departamento del Cauca, tomando como ejemplo el estudio hecho por el Comité de integración del macizo colombiano (CIMA). Este departamento, el cual es mayoritariamente rural, se ha visto atravesado por fuertes conflictos sociales tales como: el desplazamiento forzado, presencia de grupos armados, migraciones orientadas y la expansión de cultivo ilícitos. Se caracteriza porque su población la cual es diversa étnicamente, ya que en su territorio se hallan comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, además de las provenientes de otras regiones del país (colonos), aunque

esto no ha sido un inconveniente en el momento de agruparse como campesinos, para movilizarse y protestar por mejoras a sus condiciones de vida.

En el caso específico del CIMA en el departamento del Cauca, que se conformó en la década de los ochentas para expresar la inconformidad frente la “política tradicional” y exigir un cambio que incluya el aumento de programas sociales que garantizaran mejores condiciones de producción agrícola en los territorios campesinos, se usaron estrategias para medir ¿cuál es el impacto o como las practicas campesinas son un factor clave en la constitución de su identidad? Pues, desde algunos intereses políticos del estado colombiano, se a evidenciado que el campesino es un eslabón clave, en la estratificación social de la vida colombiana y que parte de su permanencia y estabilidad en dicha estratificación, se debe a que las practicas campesinas deben ser reconocida como las acciones cotidianas que configuran las formas de vida de estas comunidades y por esto son parte vital de su constitución identitaria.

El antropólogo colombiano en su trabajo hace hincapié que los grupos sociales estudiados, en sus expresiones y hace alusión a la fuerte relación que existe con el campo y el suministro de alimentos a las poblaciones urbanas del país, con lo que se quiere destacar la estimación que tiene el sector campesino para la vida cotidiana en el país, lo cual justificaría sus exigencias en las mejoras de condiciones al ser productores y proveedores de alimentos.

Mediante trabajos como el ya citado de *Tocancipá*, se puede entender que para poder retratar la identidad de un determinado actor social, se hace imperativo un trabajo de tipo etnográfico que permita reconocer las condiciones y las practicas bajo las cuales este negocia su representación en relación con sus contextos socioculturales y con otros agentes sociales como el gobierno o el estado “Los términos y conceptos pueden ser utilizados estratégicamente frente a situaciones de conflicto, tensión o negociación, como a veces ocurre con lo campesino” (*Tocancipá*, 2005, p.34)9.

Consecuentemente se puede concluir que, otra de las estrategia para retratar la identidad campesina es el análisis de las prácticas de auto-representación, en otros términos de la narrativa usada por los actores sociales, como lo ha sugerido Leonor Arfuch, aunque también se podría comparar dicha narrativa con la configuración del “Habitus” constituido mediante el quehacer diario, lo que permitiría tener dos perspectivas diversas sobre la conformación de la identidad, ya que por un lado se estudiaría la forma cómo estos se describen a sí mismo y por otra la interpretación que el investigador da a lo observado, en un trabajo de campo de índole fotográfico documental.

Bajo esta perspectiva, son las prácticas el punto de interés de la presente caracterización fotográfica, ya que es por medio de sus representaciones, se puede comprender una de las características por las cuales se constituye la identidad campesina en una población determinada, aplicándola en este caso específico, en los habitantes del desierto de la *Tatacoa*, en el departamento del Huila, Colombia. Las prácticas en el escenario del día a día, pueden ser entendidas como el conjunto de acciones voluntarias o no, conscientes o no, bajo las cuales se estabiliza las estructuras sociales y por ende las representaciones del mundo social y cultural, “las prácticas son el lugar donde el entendimiento se estructura y se hace inteligible” (Schatzki citado en Gómez, 2012, p.70)10. Por lo cual, las acciones que un grupo social ejecuta para su sustento diario, para relacionarse entre sí, para habitar un territorio, para organizarse, para gobernarse, para expresarse, para convivir, etc. Le permite generar un sentido que los articule bajo una identidad: “Mediante los entendimientos e inteligibilidades que portan, las prácticas son el dominio donde la mentalidad/actividad de la sociabilidad y el individuo se organizan y enlazan” (Schatzki citado en Gómez, 2012, p.70)11. Lo que estaría relacionado con lo trabajado por el sociólogo mexicano Gilberto Giménez al afirmar que: la identidad hace referencia entonces a los procesos de interiorización de la cultura por parte de los actores sociales, pero no de un modo pasivo, sino activo ya que se corresponde más con una apropiación de los contenidos culturales, que pueden ser tanto diferenciadores (hacia afuera) como definidores (hacia adentro). (Giménez, 2005)12

Actividades que responde a un modo de vida rutinario, pero que configuran el breviario de los usos y las costumbres, de los valores aceptados, que constituyen una especie de saberes que trasciende el tiempo, la distancia y asimismo son el medio por el cual se lleva a cabo la transmisión de saberes generacionales, en la repetición o mediante representaciones narrativas (hacia afuera) que cobran sentido mediante la visión del observador y las acciones cotidianas (hacia adentro), las cuales auto-identifican a esta población como comunidad, construyen sus ejes sociales y sostiene sus formas de vida. En otras palabras, al planificar la vida a largo plazo, el individuo no sólo planifica lo que va a hacer, sino lo que va a ser...El proyecto vital se convierte en la fuente primaria de identidad (Berger citado por Rodríguez, 2004, p 112)¹³ y las prácticas son el escenario que mantienen o soportan la identidad.

En el caso de la comunidad del desierto de la *Tatacoa*, población la cual despliega un conjunto de características que pueden converger en la configuración de una identidad campesina, se evidencian formas culturales que resinifican sus proyectos de vida, que se relaciona en gran medida con el *habitus* y la dependencia del sujeto con su entorno socio cultural, situación que puede ser retratada y analizada para reconocer si el habitante de este escenario reconoce su identidad campesina o por el contrario, sea reconocido como un sujeto social por fuera de esta categoría.

Hasta el momento, se puede precisar que las practicas desarrolladas por los habitantes de este territorio como; La crianza de ganado, manejo de tierras para cosechar pastos y utilizarlos en la alimentación del sus animales de granja, pesca en el municipio vecino a orillas del rio magdalena (Villa Vieja, Huila), siembras y cosechas de frutas y algunas actividades emergentes como; La conducción de ciclomotores para el desplazamiento de los turistas, practicas culinarias de platos típicos de la región y construcciones inmobiliarias de espacios para la residencia turística, son actividades propias del lugareño, que en primera instancia se relacionan aparentemente con una práctica que configura parcialmente una identidad campesina, mientras que otras se desbordan de este escenario, pero que paradójicamente son la base económica de los núcleos familiares que habitan el territorio, situación causada por la vertiginosa afluencia turística y el reciente asentamiento de la comunidad del territorio, el cual data de la primera década del siglo XX.

Las prácticas de este lugar, son el resultado de la presencia activa de saberes generacionales, pertenencias sociales y atributos particularizantes (Giménez, 2005)¹⁴, como un efecto parcial del multiculturalismo de la región. En este mismo sentido, las prácticas son el escenario donde se configura un concepto que normaliza las acciones sociales, contemplando las diferencias culturales de los diversos sujetos, que se manifiestan en las acciones cotidianas que desarrollan para constituirse como comunidad campesina, en la auto-denominación como un acto de resistencia político y en la búsqueda de su reivindicación cultural, que pueden constituir la identidad campesina de los sujetos que habitan este territorio. Para esto, es necesario reconocer cual es el papel que juegan las prácticas en la región, desde una observación etnográfica visual, que permita comprender a fondo cuales son las características propias de las practicas llevadas a cabo por la comunidad y si la población considera que estas acciones cotidianas, son elementos que los identifican como sujetos campesinos, con un sentido de pertinencia con su territorio, para responder a la pregunta ¿Cuál es el sentido que otorga a esta comunidad el termino campesino y cual es l papel de las prácticas culturales en su constitución identitaria?.

En el caso en particular que atañe a la presente serie fotográfica, el concepto de identidad campesina puede asumirse como el interrogante bajo el cual fue llevada a cabo la serie fotográfica documental, la cual evidencia las características propias de la población que habita el desierto de la *Tatacoa* en el departamento del Huila, que desde su asentamiento se han dedicado a desarrollar prácticas campesinas relacionadas con la pecuaria y agricultura, y que por motivos económicos se ha visto en la necesidad de asumirse en actividades laborales relacionadas con el turismo, aunque sin abandonar su auto-denominación como campesinos,

pues posee características propias semejantes y que los diferencia de comunidades campesinas de otras regiones del país, contemplando todo el tiempo su contexto y las herramientas discursivas usadas para diferenciarse y a la vez identificarse como colectivo campesino.

Citas

- 1 - WOLF, E. (1971). Los Campesinos. Nueva colección labor.
- 2 - Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.
- 3 - WOLF, E. (1971). Los Campesinos. Nueva colección labor.
- 4 - Ibid.
- 5 - RUEDA, S. (2008). La mala hora. Fotografía campesina en Colombia en los años sesenta. Ensayos. Historia y Teoría del arte. Universidad Nacional de Colombia. Pp. 107 – 127.
- 6 - Bourdieu, P. (2007). El Sentido práctico. Siglo veintiuno editores.
- 7 - Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.
- 8 - Ibid.
- 9 - TOCANCIPÁ-FALLA, JAIRO. (2005). EL RETORNO DE LO CAMPESINO: UNA REVISIÓN SOBRE LOS ESENCIALISMOS Y HETEROGENEIDADES EN LA ANTROPOLOGÍA. Revista Colombiana de Antropología, 41, 07-41. Retrieved November 22, 2016, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252005000100001&lng=en&tling=es.
- 10 - Gómez Cruz, E. (2012). De la cultura Kodak a la imagen en red: una etnografía sobre fotografía digital.
- 11 – Ibid.
- 12 - Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.
- 13 - Rodríguez, R. (2004). Del sujeto y la verdad. Síntesis.
- 14 - Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arfuch, L. (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Fals-Borda, O. (1986). *Historia doble de la Costa (Vol. 4)*. C. Valencia Editores.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.
- Gómez Cruz, E. (2012). *De la cultura Kodak a la imagen en red: una etnografía sobre fotografía digital*.
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido práctico*. Siglo veintiuno editores.
- Rodríguez, R. (2004). *Del sujeto y la verdad*. Síntesis.
- Rueda, S. (2008). *La mala hora. Fotografía campesina en Colombia en los años sesenta*. Ensayos. *Historia y Teoría del arte*. Universidad Nacional de Colombia. Pp. 107 – 127.
- Tocancipá-Falla, J. (2005). *El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología*. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 07-41. Retrieved November 22, 2016, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252005000100001&lng=en&tlng=es.
- Wolf, E. (1971). *Los Campesinos*. Nueva colección labor.